



La Gestión de Desastres en el Caribe

Comunidad del Caribe (CARICOM)/ Caribbean Disaster Emergency Management Agency (CDEMA)

En el caso de Haití, provocaron cientos de muertes y el desplazamiento de más de dos millones de personas

La ubicación geográfica del Caribe lo hace vulnerable ante los peligros naturales, especialmente los eventos climatológicos y sísmicos extremos. Durante las dos últimas décadas solamente, el Caribe ha sufrido una fuerte carga en términos de pérdida de vidas humanas y bienes, producto de varios desastres naturales, y en el caso de Montserrat, erupciones volcánicas.

Un índice de la dimensión de este daño se puede apreciar en la investigación llevada a cabo por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL-ONU) sobre el impacto de los desastres naturales en cuatro territorios y países elegidos en la región: Islas Cayman, Granada, Jamaica y Haití, durante un periodo de 24 años, de 1980 al 2004. Dicho estudio indicó que se perdieron más de 8000 vidas; cerca de 6 millones de personas, es decir, más del 50 por ciento de la población en conjunto de los países tomados como referencia para el estudio, se vieron afectadas; y se calculó un estimado de \$5.6 billones USD en daños. Una serie de expertos regionales han pronosticado que por concepto de afectaciones de esta magnitud, el periodo de recuperación de los países oscila entre 5 y 15 años.

La temporada ciclónica del 2008, además de haber sido extremadamente activa, puso de manifiesto cómo eventos pequeños, como breves periodo de surgencia de tormenta, pueden afectar significativamente a los Estados Miembros de la Comunidad del Caribe. Durante el lapso de tiempo transcurrido del 15 de agosto al 8 de septiembre de 2008, en el Atlántico se formó un total de cinco (5) ciclones tropicales que representaron una amenaza importante para el Caribe. Uno de estos sistemas, la tormenta tropical Josephine, se disipó sin afectar a la Comunidad del Caribe, mientras que la tormenta tropical Fay y los huracanes Gustav, Hanna e Ike, impactaron a Las Bahamas, Haití, Jamaica e Islas Turcos y Caicos. Incluso cuando Hanna salía de Islas Turcos y Caicos, el huracán Ike ya mostraba un rumbo directo hacia Grand Turk como un huracán de categoría cuatro. Estos sistemas impactaron también a Cuba, causando daños importantes, y en el caso de Haití, provocaron cientos de muertes y el desplazamiento de más de dos (2) millones de personas.

Trinidad y Tobago experimentó intensas lluvias el 23 y el 27 de agosto de 2008, además del 7 de septiembre de 2008. El 23 de agosto, el mal tiempo pasó por Trinidad para convertirse en Gustav. El 23 de agosto de 2008 se registraron precipitaciones de más de 75 mm y el 27 de agosto de 2008 de más de 100 mm en algunas áreas. El principal impacto de los sistemas meteorológicos de ese año fueron las inundaciones provocadas por la surgencia de tormenta, excepto el huracán Ike, que golpeó a las Islas Turcos y Caicos y al sur de Las Bahamas como huracán de categoría cuatro, causando daños severos provocados por los vientos. Teniendo en cuenta la intensidad del huracán Ike, y las intensas lluvias e inundaciones asociadas a los otros sistemas durante este mismo periodo, cabe resaltar que en los Estados Participantes¹ del Caribbean Disaster Emergency Management Agency (CDEMA), solo se registró la pérdida de 25 vidas.

El impacto socioeconómico de estos sistemas se está evaluando todavía. Los efectos de la temporada ciclónica del 2008 han dado lugar a una serie de desafíos que demandan una atención urgente, estos son:

- (i) La demora en ofrecer una Declaración inicial sobre el impacto, lo cual dificulta la posibilidad de demandar interés sobre un evento que requiere apoyo externo;
- (ii) Idoneidad de los Suministros Nacionales de Emergencia; parece ser que no existe una conexión entre los suministros en almacén y el carácter del peligro para el que se están haciendo los preparativos;
- (iii) El proceso de preparación nacional sigue siendo difícil de calibrar pese a la enorme cantidad de actividades antes y al inicio de la temporada ciclónica. La información que se ofrece en los avisos informativos no se relaciona claramente a la capacidad para llevar a cabo las tareas y se dispone de datos limitados sobre los recursos de emergencia;
- (iv) La Infraestructura Nacional de Servicios de Emergencia más importante, es inadecuada en muchos países.

Una Breve Revisión a la Gestión del Riesgo de Peligros en el Caribe

En el Caribe, la capacidad de responder a los desastres naturales ha ido evolucionando de un enfoque tradicional en materia de gestión de desastres que se centraba



casi exclusivamente en acciones que se pueden tomar inmediatamente antes de, durante o muy poco tiempo después, de un evento de desastre, para reducir el daño económico y la pérdida de vidas. Dentro de este escenario, se veía al Gobierno como el único responsable del manejo de situaciones de desastre. En los últimos años, sin embargo, ha ocurrido un cambio para incluir la gestión del riesgo de peligros naturales, además de la preparación, respuesta, manejo y planificación de la recuperación. En el nuevo enfoque, la gestión del riesgo de peligros naturales es muy diferente a las actividades tradicionales de preparación y respuesta, y se presta mayor atención a las medidas de prevención, como asegurar que los procesos de planificación física aborden la probabilidad de peligros y su interacción con las preocupaciones medioambientales y los sistemas institucionales. En este contexto, se anticipa que la exposición a los peligros será incorporada a plenitud e insertada en todos los aspectos de la planificación del desarrollo y la definición política.

Lo que es más importante, la Gestión de Desastres en CARICOM está encabezada por la CDEMA, antiguamente CDERA², la cual, reconociendo el vínculo entre los desastres y el desarrollo sostenible de la comunidad, encabezó la adopción de un marco estratégico para la Gestión Integral de los Desastres (CDM, por sus siglas en inglés) en el 2001. El objetivo estratégico de la Gestión Integral de los Desastres (CDM) es la integración de las consideraciones en materia de gestión de los desastres, al proceso de planificación para el desarrollo y toma de decisiones. La Gestión Integral de los Desastres (CDM) ha ofrecido una plataforma para aunar las partes y los recursos regionales en apoyo a la gestión de desastres. Con la incorporación de CDM por la región y teniendo en cuenta las recientes catástrofes globales, en este momento se manifiesta un fuerte deseo entre las partes que integran la gestión de desastres en el Caribe, de acelerar las iniciativas para la promoción de la reducción de las pérdidas provocadas por los desastres. La región, mediante el Marco de Programación 2005-2015, ha definido temas prioritarios y resultados asociados, como un mecanismo para canalizar las intervenciones de las partes que desean apoyar la creación de comunidades resistentes.

Luego de cinco años, la estrategia de Gestión Integral de los Desastres (CDM) ha sido sometida a revisión y se rearticuló dentro del Marco Basado en Resultados. Las contrapartes y partes interesadas llegaron en el 2006 a un acuerdo sobre cuatro resultados prioritarios para informar el apoyo a la programación durante los próximos cinco años, 2007 – 2012. Estos son: 1) mayor apoyo institucional para la implementación del Programa a escala nacional y regional; 2) establecimiento de un mecanismo y un programa eficaz

para el manejo del conocimiento sobre la gestión integral de los desastres; 3) inserción del conocimiento sobre la gestión de desastres en sectores claves a nivel nacional; y 4) mayor resistencia de la comunidad en los Estados Participantes de CDERA, para mitigar y responder a los efectos del cambio climático y los desastres. Estos esfuerzos se ven complementados con el establecimiento de la Disaster Mitigation Facility for the Caribbean (DMFC) (Facilidad para la Mitigación de Desastres en el Caribe) dentro del Caribbean Development Bank, hecho que debe elevar el potencial de integración de la gestión del riesgo a la agenda para el desarrollo de la región.

Palabras de Conclusión

Un elemento clave en el tema de la gestión de los desastres en la región, es el de la creación de mecanismos de resistencia. Un rasgo importante de estos mecanismos es la capacidad de expandir el alcance de la colaboración y la acción eficaz para abordar tanto la preparación para los desastres, como los esfuerzos post desastres. Este y otros elementos emanaron de un amplio ejercicio de base de Consulta de las Partes, que informó la adopción por la Comunidad en el 2001, de la Gestión Integral de los Desastres y el marco de resultados y su posterior mejora en el 2007. Esta estrategia y marco de Gestión Integral de los Desastres incorpora un enfoque integrado con respecto a la reducción del riesgo de desastres y se centra en todos los peligros que amenazan a la región del Caribe, todas las fases del ciclo de gestión de desastres – prevención, mitigación, preparación, respuesta, recuperación y reconstrucción – y se prevé que todos los sectores de la sociedad se conviertan en una parte integral del proceso.

No obstante, con la llegada del calentamiento global y los cambios en los patrones climáticos, se pronostica que estos eventos serán más frecuentes y de mayor magnitud. Ello significa que se manifiesta una urgente necesidad de profundizar nuestra capacidad de respuesta tras la ocurrencia de inundaciones, ciclones tropicales, sequías y deslaves. Para abordar estos retos habrá que contar con el apoyo de las Oficinas Nacionales de Desastres en el Caribe y sus programas tendrán que ser más sostenidos. En esta tarea, el tema de la reducción del riesgo de desastres tiene que recibir la urgencia y la atención política que requiere, y la reducción del riesgo de desastres y el cambio climático tienen que integrarse plenamente a los planes estratégicos nacionales y los mecanismos regionales de cooperación. Por último, hay que prestar una mayor atención a la concienciación y educación pública. ■

¹ En el 2008, Haití no era miembro del CDEMA. El número reportado de víctimas fue de aproximadamente 500.

² Los Miembros de CDEMA son todos Estados Miembros de CARICOM, así como Anguila, Islas Vírgenes e Islas Turcos y Caicos.

Se anticipa que la exposición a los peligros será incorporada a plenitud e insertada en todos los aspectos de la planificación del desarrollo y la definición política